



HEMEROTECA MUNICIPAL

AÑO XXIX

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 2.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

**PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.**  
En España.  
1.ª Edicion, de lujo con 48 figurines iluminados cada año y 24 patrones en tamaño natural.  
Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.  
2.ª Edicion, con 12 figurines cada año y 18 patrones tamaño natural.  
Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.  
3.ª Edicion, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.  
Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.  
4.ª Edicion, sin figurines ni patrones.  
Un año 60... Seis meses, 32... Tres meses, 17... Un mes, 6.

OBTIENEN UNA PRIMA  
LOS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA 1.ª EDICION.  
**DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS**  
AL ADMINISTRADOR DE LA MODA, CALLE DE BAILEN, N.º 4, MADRID,  
CON LETRAS DE FÁCIL COBRO.  
EDITOR PROPIETARIO: Abelardo de Cárlos.

**PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.**  
En las Islas de Cuba y Puerto-Rico.  
Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.  
EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.  
Por un año, 15 ps. fs.  
PUNTOS DE SUSCRICION.  
MADRID. En su administracion, calle de Bailen, núm. 4 y Librería de Don C. Bailly Bailliere, plaza de Topete, número 8.  
HABANA. Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana, núm. 126.  
BUENOS AIRES. Don Federico Real y Prado.  
LISBOA. I. E. Cardoso Guedes. — Los precios en Portugal aumentan un 15 por 100.

Todo pedido que no sea acompañado de su importe en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro, no se considerará recibido.

**SUMARIO.**—Delantal de casa, con peto.—Dos cordones de campanilla.—Tres modelos de trages cortos.—Siete sombreros para señoritas.—Trage para niña.—Vestido de poul de seda.—Vestido de tafetán gris.—Vestido de niño.—Trage de raso de lana.—Dos cuellos al crochet para niña.—Revista de mo-

das y explicacion del figurin.  
En el agua.—Educacion de la mujer.—A Cármen en sus dias.—Correspondencia.—Problemas de ajedrez.

Dos cordones de campanilla ó tiras de mueblage.  
Las figs. 68 á 78 (verso) de la hoja de patrones correspondiente al número anterior pertenecen á estos dibujos.  
N.º 1.—Se puede ejecutar este dibujo para tiras de



DELANTAL DE CASA CON PETO.  
ENERO DE 1870.

(Véase la explicacion en la página 12.)

DELANTAL DE CASA SIN CINTURON.



N.º 1.

DOS CORDONES DE CAMPANILLA Ó TIRAS DE MUEBLAGE.



N.º 2.

Ayuntamiento de Madrid

por  
pel  
al p  
que

N.º  
CRO

BUFA

(La

Se  
los e  
flore  
han  
arab  
raso  
lueg  
de c  
donc  
jo. —  
hac  
tend  
prep  
do e  
que  
en t  
natu  
que  
men  
plea  
Cada  
solo  
ro d  
tint  
tilla  
flore  
vari  
verd  
dos  
se p  
pec  
res d  
corta

portiers, cortinas, asientos, etc., sobre paño ó reps de lana, terciopelo ó seda, ó canevas, arpillera y cañamazo. El bordado se hace al pasado y punto de cordoncillo. Se traza el dibujo sobre la tela que se ha escogido y se ejecuta con cuatro tintas del castaño (lana céfiro) á punto de cordoncillo al sesgo, la cinta que serpea y liga unos con otros los ramilletes. Estos se hacen al pasado y punto de cordoncillo con lana y seda (se emplea la seda para las tintas

cosen los pétalos interiores siguiendo las indicaciones del dibujo especial, luego se fija la segunda fila, y en fin, los pétalos exteriores se pegan un poco unos con otros los pétalos interiores valiéndose de una disolucion de goma arábica. Los dos pétalos superiores de la violeta se cortan de una sola pieza, en terciopelo, por la fig. 74;— los inferiores se cortan en paño amarillo, por el dibujo principal.—La fig. 73 representa el círculo principal de la



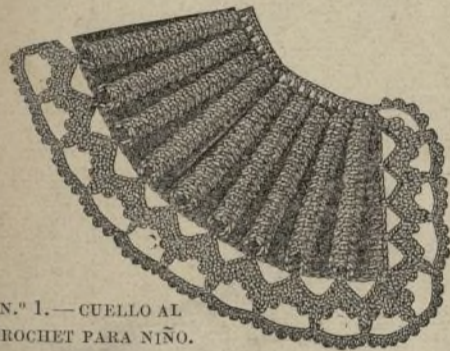
N.º 2.



N.º 1.—TRES CROQUIS DE TRAGES CORTOS.



N.º 3.



N.º 1.—CUELLO AL CROCHET PARA NIÑO.

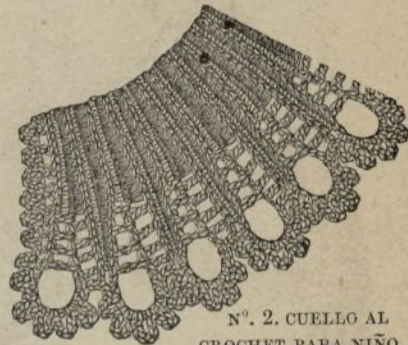


EJECUCION DE UNA ROSA.

(Véase el cordon de campanilla n.º 2.)



LABOR DE CUENTAS.



N.º 2. CUELLO AL CROCHET PARA NIÑO.



BUFANDA GUARNECIDA DE GUIPUR SOBRE RED.

(La expl. en el número anterior.)

mas claras de cada color). Las flores se ejecutan con colores naturales y variados ó bien de canafeo.

N.º 2.—Las flores y hojas se recortan de paño y se aplican sobre el fondo sin fijarlas en él.

flor inmediata á la violeta y que se corta en paño encarnado. Los demás círculos son mas pequeños; todos los círculos se fijan á punto ruso y punto de nudillos, hecho con seda negra. Otro tanto se hace para las pequeñas flo-

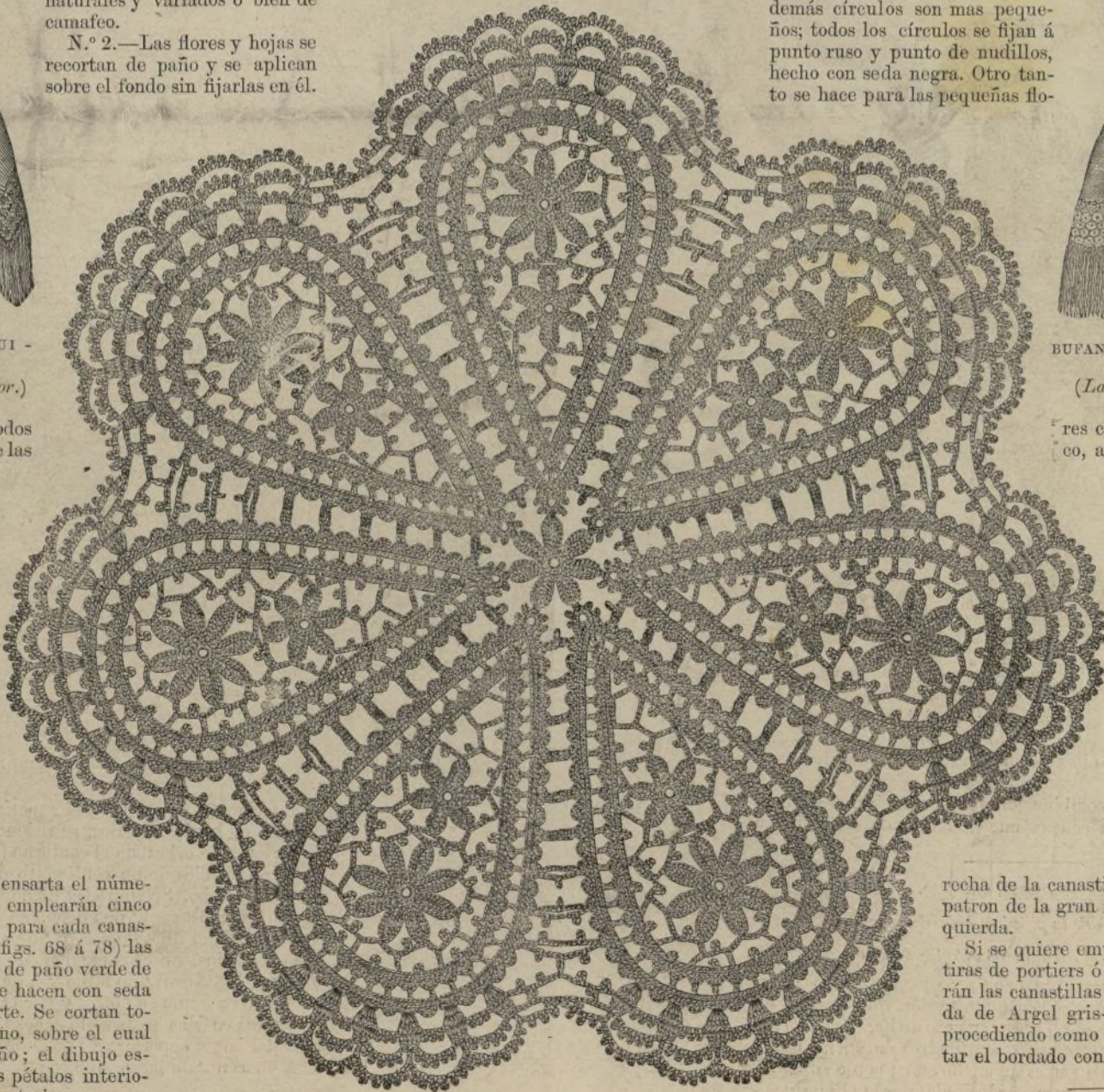


BUFANDA GUARNECIDA DE FRIVOLITE.

(La expl. en el n.º anterior.)

Se trazan sobre la tela todos los contornos, excepto los de las flores y las hojas que han de recortarse. Los arabescos se recortan de raso, ó terciopelo, ó reps, luego se fijan á punto de cadeneta ó de cordoncillo ó de feston flojo.—Las canastillas se hacen de cuentas, y se tendrá una idea de su preparacion consultando el dibujito especial que reproduce estalabor en tamaño mayor que el natural; en él se verá que se emborra fuertemente por debajo, empleando algodón grueso. Cada fila se hace de un

solo punto, para el cual se ensarta el número de cuentas necesario; se emplearán cincuenta de cuentas gris-azul para cada canastilla. Se recortan (por las figs. 68 á 78) las flores y las hojas; estas son de paño verde de varias tintas, y las venas se hacen con seda verde, de una tinta que corte. Se cortan todos los pedazos en papel fino, sobre el cual se pegan los pedazos de paño; el dibujo especial representa uno de los pétalos interiores de la rosa. Los pétalos exteriores se recortan con arreglo al dibujo principal. — Se



ACERICO Ó VELO DE BUTACA (crochet.

res cortadas de paño blanco, azul, amarillo: las que están colocadas á la izquierda de la rosa se cortan de paño blanco por la figura 75, y se cruzan sus lados transversales hasta la cruz de la fig. 75. En la parte inferior de cada flor se imita el cáliz por medio de algunos puntos hechos con seda verde. Las hojas de esta rama se bordan al pasado con lana y seda verde. La fig. 77 es el patron de la gran flor suspendida á la derecha de la canastilla. La fig. 76 es el patron de la gran flor suspendida á la izquierda.

Si se quiere emplear este dibujo para tiras de portiers ó de cortinas, se bordarán las canastillas con cinco tintas de seda de Argel gris-azul, emborrándolas y procediendo como si se tratase de ejecutar el bordado con cuentas.

Tres croquis de trages cortos.

Estos dibujos representan trages cortos, hechos con antiguos trages cortados á nesgas. Se los puede sacar á la calle con pardsús drapeados, dispuestos en puffs, etc.; se los puede usar en casa, con un *faldoncillo-puff*, que disimule el aplamamiento de las caderas y de la espalda.

N.º 1.—Trage de *moer negro*, corto, guarnecido con dos rulos de raso negro, ancho fleco negro y dos lazos de cinta negra de raso. Enagua, ó mas bien *bajo de enagua* cosido por debajo del trage, un poco mas arriba del fleco, y hecho de terciopelo negro de Saint-Etienne, guarnecido con ocho rulos de cinta de raso negro.

N.º 2.—Trage que cae hasta el tobillo, de tafetan gris, con



SOMBRERO N.º 9.



SOMBRERO N.º 1.

SOMBREROS PARA SEÑORITAS.

torno hácia el derecho (excepto el borde superior). Este borde se frunce de modo que no tenga mas que 14 cent., luego se le pega á un cinturon de la misma tela, el cual tenga 2 cent. de ancho; en ámbos lados se ponen cintas. El peto se corta entero por la fig. 69 que representa solamente su mitad; se le guarnece con un bias respunteado (excepto el borde superior), se le pega al cinturon. Se ponen por el revés cintas de hilo destinadas para contener las ballenas.

Delantal de casa, sin cinturon.

(Véase el dibujo en la página 9 de este número.)

Se hace con un pedazo de percal blanco de 93 centímetros de largo, 1 metro y 80 centímetros de ancho en su borde in-



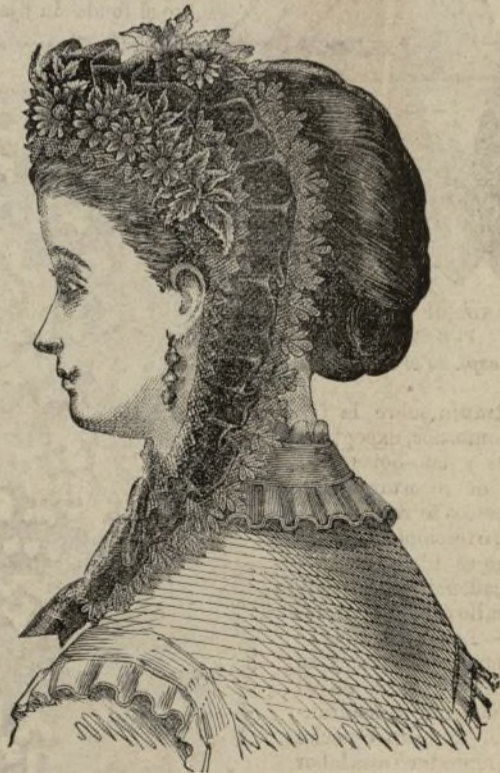
SOMBRERO N.º 4.



SOMBRERO N.º 3.



SOMBRERO N.º 2.



SOMBRERO N.º 7.

adorno de cinta de terciopelo negro; en el borde inferior del paño de delante, el mismo adorno figurando grandes faltriqueras cuadradas. En el extremo de cada cinta un fleco negro (véase el dibujo).

N.º 3.—La misma combinación que la anterior. —De faya violeta. La guarnicion se compone de bieses de raso violeta y de un fleco ancho.

Delantal de casa, con peto.

Fig. 69 (verso) de la próxima hoja de patrones.

(Véase el dibujo en la página 9.)

El delantal es de percal blanco fino; su contorno va guarnecido de bieses de lo mismo respunteados, que tengan un cent. de ancho. El delantal, propiamente dicho, tiene 76 centímetros de alto, 1 metro y 60 centímetros de ancho en su borde inferior, 73 centímetros de ancho en su borde superior. Se le corta al hilo, se le sesga por los lados desde el borde superior, se redondean las esquinas inferiores; se redobla el con-



SOMBRERO N.º 6.

ferior, 65 de ancho en el superior. Los lados se sesgan desde el borde superior, se redondean por sus ángulos inferiores; se orla todo el contorno (excepto el borde superior) con un bias de un centímetro de ancho, respunteado por el derecho. Se frunce el dicho borde de modo que solo le queden 18 cent. de ancho, en este se pone una tira doble cortada al hilo, de 2 cent. de ancho, respunteada por ámbos lados. En cada extremo de esta se fija una tira de percal de 33 cent. de largo y 2 de ancho, cuyos dos extremos se cosen uno con otro, y por el asa que forman estas dos tiras cosidas se pasa la cabeza. A 48 cent. de distancia del borde superior se ponen dos tiras iguales, cada una de 40 cent. de largo, que se atan entre sí por detrás.



**LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA**

56, Rue Jacob, Paris

Rosa de Chipre y Blanco de Paros de V. Rochon aîné,  
Office hygiénique, n° 17, rue de la Paix, 1<sup>er</sup> étage, Paris.

Ayuntamiento de Madrid



Siete modelos de sombreros.

N.º 1.—Sombrero de terciopelo negro, con una rosa color rosa; plumas negras, lazos de cinta de reps negro y banda de tul brochado negro, anudada al lado izquierdo.

N.º 2.—Sombrero redondo tirolés, de terciopelo verde oscuro, rosa granate, pluma verde y velo-boa, de tul negro, guarnecido de encaje.

N.º 3.—Sombrero de terciopelo color de ciruela, compuesto de crestas orladas de encaje y negro; rosa amarilla; collar de terciopelo; velo de tul negro sujeto en el

Explicacion del grabado de modas.

Trage para niña de 10 á 12 años: Vestido de alpaca azul claro; el de debajo está guarnecido con dos volantes arreglados en pliegues llanos hácia un lado. Por encima de cada volante se colocan dos cintas de terciopelo. El vestido de encima recogido un poco á los lados, se guarnece del mismo modo. El talle en forma de corpiño adornado con rizados y cinta de terciopelo.

Vestido doble de poulé de seda negro: El borde inferior está guarnecido con un volante ancho y otro angosto en-

Vestido de niño de 1 á 3 años, de piqué blanco guarnecido con dedillos de la misma tela y en el borde con pasamanería de algodón blanco y borlitas.

Trage de raso de lana color Borgoña: El vestido está guarnecido al borde inferior con rizados de la misma tela y cinta de terciopelo negro. Corpiño alto con faldeta larga y solapa vuelta. Guarnicion de cinta de terciopelo angosta y ancha, fleco de seda color Borgoña y lazos de terciopelo igual color. Camiseta de linó; encajes y cinta de terciopelo.



GRABADO DE MODAS.

lado derecho, por debajo de una tira de metal dorado. Este velo se trae sobre el rostro y se sujeta al lado izquierdo.

N.º 4 y 5.—Sombrero de terciopelo negro con flor encarnada (El patron y la explicacion se darán en la hoja siguiente).

N.º 6.—Sombrero compuesto de dos bullonados y de una drapería de terciopelo verde-botella. Plumás del mismo color. (El patron y la explicacion se darán en la hoja siguiente.)

N.º 7.—Sombrero con diadema de flores violeta. (El patron y la explicacion se darán en la hoja siguiente.)

cima; ambos volantes forman una onda y están sujetos con una tira al sesgo de terciopelo negro. La parte de delante del vestido está guarnecida con volantes angostos hasta el principio de la faldeta; el vestido de encima, orlado con volante ancho, corpiño montante con faldeta, que está guarnecida con tiras atravesadas de terciopelo y fleco, y el talle con rizados angostos. Cinturon de terciopelo con una banda de poulé de seda que se forma detrás grandes lazos dobles cayendo uno sobre el otro. Tocado de encaje negro con ramos de flores encarnadas.

Vestido con corpiño alto de tafetan gris; guarnicion de terciopelo azul.

Dos cuellos al crochet para niño ó niña.

N.º 1.—Este cuello se hace de modo que imite pliegues. Se le guarnece con un encaje igualmente hecho al crochet. — Se principia por la parte tupida, que se hace atravesada, y trabajando con hilo para frivolité n.º 8, al crochet tunecino, se hace una eadeneta de 18 puntos sobre la cual se ejecuta una vuelta tunecina. Viene en seguida otra vuelta hecha solamente sobre 12 puntos (incluso el de orilla), luego 7 vueltas sobre todos los puntos, pero en la 1.ª fila de la 6.ª vuelta, se deberá picar el crochet tambien en el lado horizontal de la 2.ª de es-

tas 7 vueltas (por el revés). Esto forma un pliegue. Se vuelve á empezar desde \* hasta que el cuello tenga el largo que se quiera. Despues del último pliegue se hace otra vuelta, que se compone solamente de 12 puntos,— una vuelta sobre todos los puntos,— y por último, una vuelta de puntos sencillos para los cuales se pica siempre el crochet en el lado perpendicular de los puntos de la última vuelta tunecina. Se fija la hebra, se la corta. En los lados transversales y en el borde inferior del cuello se hace el encage siguiente con hilo de crochet n.º 100.

1.ª vuelta.—Un punto sencillo en el punto de la cadeneta primitiva, en uno de los ángulos superiores del cuello,—3 veces seguidas alternativamente 12 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 4 puntos,—1 sencillo,—12 en el aire,—en el punto del ángulo inferior 2 sencillos separados por 12 en el aire,—luego alternativamente 12 en el aire,—1 sencillo en el punto de orilla, debajo del mas próximo pliegue y así sucesivamente.

2.ª vuelta.—Sobre cada barreta de puntos en el aire perteneciente á la vuelta anterior, se hacen 5 veces seguidas alternativamente 2 puntos sencillos,—5 en el aire, por debajo de los cuales no se pasa ningun punto,— luego otros 2 sencillos. El punto sencillo aislado que se encuentra entre 2 barretas compuestas de puntos en el aire pertenecientes á la vuelta anterior se pasa siempre.

3.ª vuelta.—En cada piquillo del medio de cada curva se hace un punto sencillo, seguido de 10 en el aire.

4.ª vuelta.—Siempre alternativamente 2 puntos sencillos en los 2 mas próximos de la vuelta anterior,—3 en el aire, por debajo de los cuales no se pasa ningun punto. Se dejan intactos los puntos aislados de la vuelta anterior. El encage está terminado.—Sobre los puntos de orilla del escote se hacen las dos vueltas siguientes:

1.ª vuelta.—Hilo de frivolidé. Un punto sencillo entre dos pliegues,—1 en el aire y así sucesivamente.

2.ª vuelta.—Con el hilo para crochet. Alternativamente una brida en el mas próximo punto en el aire de la vuelta anterior,—un punto en el aire.

Cuello n.º 2.—Hilo de frivolidé n.º 80. Se ejecuta este cuello atravesado.—Se hace una cadeneta de 21 puntos, se pasa el último, se hace un punto sencillo en cada uno de los 12 siguientes, luego 4 veces seguidas alternativamente un punto en el aire,—una brida en cada 2.º punto de la cadeneta. \* Se vuelve la labor, se hacen 12 puntos en el aire,—una brida en cada uno de los puntos en el aire aislados de la vuelta anterior,—despues de cada un punto en el aire, 1 sencillo en cada uno de los 12 sencillos de la vuelta anterior, picando siempre el crochet en el lado de detrás de cada punto,—1 en el aire,—se vuelve la labor, se hacen de ida y vuelta 2 vueltas de puntos sencillos; cada vuelta es de 20 puntos, y se deja intacta la curva de 12 puntos en uno de los lados de la labor.—Se hace un punto en el aire,—se vuelve la labor,—un punto sencillo en cada uno de los 12 mas próximos,—4 veces seguidas alternativamente un punto en el aire,—una brida en el 2.º punto siguiente de la vuelta anterior. Se vuelve á empezar desde \* hasta que el cuello tenga el largo que necesite. El 2.º lado transversal ha de ser como el primero. En los lados transversales y en las curvas del borde inferior (formadas de puntos en el aire) se hace: \* un punto sencillo sobre el mas próximo punto de orilla,—un piquillo de 4 puntos en el aire y 1 sencillo en el que los precede,—uno sencillo en el 2.º punto de orilla siguiente, y se vuelve á empezar desde \*.

Sobre cada curva del borde inferior se hace 5 veces seguidas alternativamente un punto sencillo,—un piquillo, otro punto sencillo. Entre dos curvas se hace un punto en el aire,—uno sencillo en el punto de orilla de la lista tupida (entre dos listas caladas) y un punto en el aire.

La explicacion del *Acerico ó velo de butaca* se insertará en el próximo número.

## EN EL AGUA.

(CONCLUSION.)

Aquí se dejó oír un lijero grito y poco despues una risa contenida.

—Vecina, dije.

Pero nadie contestó.

En el cuarto de la vecina se oía algun ruido como de una persona que se está vistiendo.

Pero despues la puerta se abrió, sonaron en el corredor algunas palabras, y en seguida el cuarto quedó en silencio.

Calculé que mi vecina habia acabado de bañarse, y á mi vez me apresuré á vestirme y salir.

—¿Quién habia en el baño inmediato al mio? pregunté al bañero.

—¿A la derecha ó á la izquierda?

—A la izquierda.

—Una señorita, que viene todas las tardes.

—¿Viene sola?

—Con una criada.

—¿Siempre á la misma hora?

—A la misma, poco mas ó menos.

Hubiera podido preguntar al mozo si la jóven era bonita

ó fea; pero no me fiaba gran cosa de su gusto, y además, ¿qué me importaba que aquella muchacha fuese fea ó bonita? Así es que me marché sin hacer mas preguntas.

## II.

Faltaban aun dos horas para la en que tenia costumbre de bañarme.

Esto era al dia siguiente de lo que acabo de referir. Por ocupar aquellas dos horas, entré en una peluquería á que me cortaran el pelo.

Pero despues que yo, llegó al indicado establecimiento un respetable señor mas bien grueso que delgado, bajo mas bien que alto y dotado de una fisonomía redonda, moftetu-da, subida de color y rebotando salud por todos sus poros.

Nada de esto llamó mi atencion, pero habia en aquel caballero un *no sé qué* particular, extraño.

Pero lo mas extraño y particular era que yo no caia en lo que podia ser aquel *no sé qué*.

El buen señor se sentó con la mayor gravedad del mundo á que le cortaran y rizaran el pelo. A cada momento interpe-laba al mozo, encargado de la operacion, diciéndole que le hacía daño, que trataba su cabello con excesivo desenfado, que le daba tirones demasiado fuertes y otra porcion de advertencias, que me hacían presumir ó que aquel bendito señor era lo mas impertinente del mundo, ó que el mozo se hallaba dotado de una torpeza mayúscula.

Pero el mozo, en vez de picarse, se contentaba con sonreírse maliciosamente á cada una de las interpelaciones, que le hacia el descontentadizo parroquiano.

—¿Quién es ese caballero? pregunté en voz baja al individuo que me cortaba el pelo.

—Un indiano, á quien el azúcar se le ha subido á la cabeza.

—¿El azúcar?

—Sí, señor: comerciaba en ese género, realizó grandes ganancias y su nueva posicion le ha trastornado la cabeza.

—¿Pobre hombre!

—Pero ¿no ha notado V.?

—Encuentro en él algo extraordinario, pero no consigo darme cuenta de lo que constituye ese algo.

—Pues bien, ese algo es ni mas ni menos que ese buen señor, que tanto se queja de que le hacen daño y le tiran del pelo... Pero ¿no cae V.?

—No, hombre.

—Pues, lleva peluca.

—Es verdad, ahora caigo. Vaya una ocurrencia donosa, hacerse cortar el pelo llevando peluca.

Mientras tanto el buen señor, concluida la operacion, habia pagado y salido. Habiendo acabado tambien de cortarme el pelo, salí casi al mismo tiempo que él.

Entréme curiosidad por saber quién era aquel tipo, y disimuladamente fuí siguiéndole y estudiando sus ademanes, su fisonomía, las personas á quienes saludaba.

Al ir á entrar mi hombre en una casa de la calle del Arenal, salía una muchacha de unos diez y ocho á veinte años, acompañada de una larga y macilenta aya, importada á no dudar de Inglaterra.

No era la jóven bonita, pero tenia su rostro tal expresión, habia en sus ojos una mezcla de infantil travesura y de ingenuidad y tenían sus movimientos tal gracia y donosura, que inspiraba una simpática atracción que muchas veces la belleza plástica, fria y glacial no logra producir.

Hablaron un momento la jóven y el aya con el señor de la peluca, y en seguida este penetró en la casa mientras aquellas continuaron su camino.

Aproximábase la hora del baño, y me dirigí hácia el establecimiento, en que tenia costumbre de tomarlo.

La jóven y el aya iban por el mismo camino, y marchaban á pocos pasos delante de mí.

Llegadas á la puerta de la casa de baños, entraron sin vacilar.

—Tiene V. que esperar un momento, dijo el bañero á la jóven, la que se sentó en el patio y sacó un libro, mientras el aya desenvainaba otro.

—Cuando V. guste, me dijo el bañero: su baño de V. está desocupado.

En cuanto me convertí en anfibio, empecé á cantar á voz en cuello, á ver si por casualidad la vecina del dia anterior reconocia mi voz y queria continuar la conversacion, interrumpida por mi mala ocurrencia del berbiquí.

Todo fué en vano, nadie se dió por aludido por mis romanzas, y solo contestaron á mi voz los resoplidos de cetáceo que daba el individuo ó individuo, que se bañaba á la derecha de mi cuarto.

Estaba ya acabando de bañarme cuando sentí ruido en el cuarto de la izquierda, y á los pocos instantes una armoniosa voz, que me era conocida, se puso á tararear el *Cujus animam*.

—Buenas tardes, vecina.

—Buenas tardes, vecino.

—¿Tienes por costumbre el despedirte á la francesa?

—¿Por qué?

—Porque ayer te marchaste sin decir "vuelvo."

—Es que Miss Kate me dijo que era hora de volver á casa.

—¿Sería, por ventura, esa Miss Kate ese espárrago con faldas y tirabuzones, que ha entrado delante de mi?

—Agradece á que la pobre no entiende una palabra de castellano, pues si nó ya te hubiera echado un "schonking" como una casa.

—De manera que eres la preciosa muchacha del vestido gris, que ha venido delante de mí desde la calle del Arenal. ¿Sabes que me estás gustando?

—Calle socarrón.

—Callaré, si me dices como te llamas. Tengo una curiosidad espantosa por saber tu nombre. Porque has de saber que todas las rubias me gustan, y que por tí, el *non plus ultra* de las rubias, haría una barbaridad. Con que, ¿cómo te llamas?

—¿Curiosón!

—Vamos, no te hagas de rogar. Si no me lo dices, meto

la cabeza bajo el agua y me dejo ahogar estóicamente. Así pues, tu nombre ó la muerte.

—Un suicidio. ¡Qué horror!

—Mira que soy tozudo como un aragonés, y que en diciendo una cosa...

—Pues bien, me llamo Eduvigis.

—Vaya un nombre feo que tienes. ¿No es un cargo de conciencia que una niña tan bonita como tú...

—Gracias, amado pueblo.

—Tenga un nombre de esa calaña.

—Vamos á ver, y tú ¿cómo te llamas?

—Filiberto, para lo que gustes mandar; ni mas ni menos que aquel famoso personaje de la casa de Saboya.

—Me dan tentaciones de escribir una novela, que se titule "Eduvigis y Filiberto, ó los misterios de una casa de baños."

—Ya que me has dicho tu nombre, ¿serías tan amable que me dijese igualmente si el caballero con quien has hablado en la calle del Arenal es pariente, amigo ó testamentario tu-yo?

—Es mi padre.

—¿Su *figlia*!

—¿Qué! ¿Le extraña el que sea hija de mi padre?

—No; cosas mas raras que esa suelen verse. Pero ¿se puede saber cómo se llama el autor de tus dias?

—Wenceslao Trespicos.

—Como los sombreros de idem.

—Hazme el favor de no hacer burla de mi padre.

—Con mucho gusto, pero dí á ese buen señor que es de mal tono el irse á cortar el pelo, cuando se tiene la cabeza ni mas ni menos que la rodilla.

—Mira que me enfado.

—Bien, me callo; pero dime de una vez dónde vives?

—En la calle del Arenal. ¿No has comprendido que Miss Kate y yo salíamos de casa para venir al baño, cuando mi padre entraba en ella?

—No llega hasta ahí mi penetracion.

—Pero ¿qué te importa el nombre de mi padre y la casa en que vivimos?

—Vaya si me importa; como que mañana, sin ir mas lejos, tendré el honor de ir á pedir al señor D. Wenceslao Trespico la mano de su linda hija Eduvigis.

—Ja ja ja.

—No te rias: es la pura verdad lo que te digo, y mañana tendrás la prueba de ello.

—Y ¿qué sabes tú, si yo diré que sí?

—Eso es cuenta tuya: allá te las hayas con tu conciencia, que no te recordará poco si dices que *nó*.

—No me recordará.

—Te digo que sí. Pues es una friolera, mandar con cajas destempladas á un pretendiente, y ¡qué pretendiente! nada menos que D. Filiberto Chaskás, periodista, literato, propietario en Chinchon y miembro de varias sociedades científicas y literarias. Eso sin contar con que el susodicho Filiberto Chaskás, una vez despreciado por tí y no pudiendo soportar la desesperacion que le producirá su amor mal correspondido, buscará en la muerte un lenitivo á sus penas.

—Me llama Miss Kate. Beso á V. la mano, señor D. Filiberto Chaskás.

—A los pies de V., señorita doña Eduvigis Trespicos.

## III.

Por supuesto que lo mismo se llamaba ella Eduvigis Trespicos que yo Filiberto Chaskás.

Aquella misma tarde, hallándome sentado en el Prado, la ví pasar en una elegante victoria con la indispensable Miss Kate. Un vestido color de malva y una diminuta capota de igual color, realzaban la esbeltez de su talle el primero y la segunda la gracia picaresca de su rostro.

Al pasar se mordió los labios por no sonreírse.

Uno de los que estaban conmigo hizo un ceremonioso saludo, que fué contestado con una graciosa inclinacion de cabeza.

—¿Qué guapa vá Anita Gutierrez! dijo uno del corro.

—¿Está pignorada? preguntó otro.

—Cómo, pignorada!

—Quería decir si es que tiene relaciones?

—Relaciones creo que nó, pero candidatos á su mano muchísimos.

—A su mano ó á las talegas de D. Desiderio, su padre.

Y se dió el punto por suficientemente disendido.

Lo confieso ingenuamente, estaba enamorado de aquella mujer, con la que nunca habia hablado sino á través de un tabique, á la que habia visto dos solas veces.

A la tarde siguiente dos jóvenes hallábanse sentados á uno y otro lado de una mesa del saloncito de la Pastelería del Suizo: sobre la mesa veíanse dos copas y una botella de *palette*, ya casi vacía.

Uno de ellos iba vestido de mañana; el otro llevaba pantalon y chaleco negro y el lijero gabán gris dejaba ver las solapas del frac.

Debo confesar que el que iba con el ceremonioso traje de etiqueta, era mi humilde persona.

—¿Con que estás decidido?

—Hasta la pared de enfrente. Ya sabes mis teorías acerca de este punto: la mayor parte de los matrimonios son desgraciados, porque los contrayentes han agotado todos los recursos del amor espiritual en unas largas relaciones de muchos meses ó tal vez de muchos años, y una vez casados, su imaginacion se entrega al descanso como si hubiera ya terminado su mision, y de ahí que el amor sin esas dulces flores, y esos suaves aromas, y esas encantadas melodías, que son su esencia, vaya agostándose poco á poco hasta desaparecer por completo. Yo abrigó la convicción de que el hombre debe hacer el amor á la mujer despues de casado.

—Convenido; pero de eso á casarse con una mujer que no conoce uno....

—Es una debilidad el creer que porque uno tenga un año de relaciones con una mujer ha llegado á comprenderla. Así,



pues, me parece lo mas razonable el que una vez conocidas las buenas condiciones de la familia y de la muchacha, cierre uno los ojos y dé el gran paso.  
—Y como eres como Dios te ha hecho, en cuanto te han dicho que Anita Gutierrez es una muchacha perfectamente educada y de una familia excelente, te plantas el frac y vas á pedir una audiencia solemne á su padre.  
—Olvidas el decir que estoy perdidamente enamorado de ella.

—¡Bah! un capricho como otro cualquiera, que pasará en cuanto yo te diga una sola palabra.  
—Imposible. Un amor como el mio nada puede vencerle.  
—Pues bien, sábelo de una vez. Ese ángel de luz, esa rosa de la mañana...  
—¿Es coqueta?  
—Mucho peor.  
—¿Es...?  
Y me temblaban las piernas al decirlo.  
—¿Es poetisa?  
—Precisamente.  
—Me has muerto. Eso es el colmo de lo horrible.  
—¿Vas á pedir su mano?  
—Lo que voy es á arreglar mi equipage para no parar hasta el kilómetro 545.

Averigüete el lector, si quiere, á dónde pensaba yo largarme.

Salí de la Pastelería decidido á hacer inmediatamente mis preparativos de viaje, pero equivoqué el camino y me encontré sin saber cómo en la casa de baños.

A los cinco minutos me hallaba en la pila.  
—Vecina, dije.  
—¿Qué ocurre?  
—¿Te gusta Safo?  
—¿La ópera ó la poetisa?  
—Las dos.  
—Pues la ópera es la que prefiero entre todas, y en cuanto á la poetisa es un tipo que admiro como sublime.  
—¿Serías tú por ventura de la cofradía?  
—¿De cuál?  
—De la de las poetisas.  
—Si el haber hecho algunos versos...  
—No digas más. ¡Con que es cierto! ¡Y yo no quería creerlo! ¡Horror! ¡Abominacion!  
—¿Estás loco?  
—Yo creia que eras una mujer, y eres una poetisa, esto es, un ser híbrido, una aberracion de la naturaleza. ¡Tres y cuatro veces horror!

Y yo te amaba delirante y ciego.  
Poetisa infernal, ¡maldita seas!

—¿Te se ha pasado? preguntó Anita-Eduvigis despues de un rato de silencio.  
—¿Qué? ¿La desesperacion? No. ¿El amor? Sí.  
—¿Con que ya no me quieres?  
—Si eres poetisa: si eres la musa número ciento veinticinco mil trescientos cuarenta y dos.  
—¡Ingrato!  
—¡Serpiente de cascabel!  
Y se puso á hacer que lloraba.  
Yo por mi parte canté aquello de

Eres turco no te creo  
aunque digas la verdad.

—Calla, troglodita.  
—Esta noche me marchó para no volver.  
—Pues, adios.  
—Adios para siempre.  
—A propósito. A las nueve se toma el té en casa. Miss Kate lo prepara de una manera admirable.  
—Lo celebro.  
—Buen viaje, señor de Chaskás.  
—Hasta el valle de Josafat, señorita de Trespicos.  
A las siete y media tomé el billete del ferro-carril.  
Pero eso no impidió que á las nueve entrase en casa de D. Fleriberto Gutierrez, padre de la musa número ciento veinticinco mil trescientos cuarenta y dos, siendo presentado en toda regla por un íntimo amigo de la casa.  
Como Anita Gutierrez y Eduvigis Trespicos son dos personas distintas y una sola poetisa verdadera, trató aquella noche al nuevo presentado como si fuese el mismísimo Fleriberto Chaskás, liberato, periodista y miembro de varias sociedades científicas y literarias.

¿En qué pararán estas misas?  
Sábelo Dios, pues yo no digo ni una sola palabra de amor á Anita. Solamente que, algunas veces, cuando ella se sienta al piano y yo me acerco á volverle las hojas, suele preguntarme, con la misma intencion de un toro de ocho años, si mi amigo Fleriberto Chaskás conserva la misma antipatía por las musas con polison; y yo la pregunto si su amiga Eduvigis Trespicos sigue haciendo tan preciosos versos como antes.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

## EDUCACION DE LA MUJER.

LA MUJER EMANCIPADA.

### I.

Despues de tantos artículos como se han escrito en estos últimos años sobre "la emancipacion" despues de tanto como se abusa hoy de esa palabra mágica, que ha obtenido el triste privilegio de dar al traste con un gran número de imaginaciones femeninas, nos hemos preguntado una y mil veces: ¿cuál es para la mujer la verdadera emancipacion? ¿cuál

es el espíritu de esa letra que á tantas y tan encontradas significaciones se presta?

Difícil, dificilísima es la respuesta, sobre todo en boca de una mujer; y sin embargo, en fuerza del buen deseo que nos anima, vamos á emprender hoy la espinosa tarea de explicar hasta donde nos sea posible lo que entendemos por "la emancipacion de la mujer," llamando en nuestro auxilio las autorizadas conclusiones emitidas por los mas ilustres publicistas.

Para la generalidad de los hombres, la palabra "emancipacion de la mujer" significa la resistencia del sexo débil contra el fuerte, el abandono de los deberes, la ausencia de toda virtud, de todo decoro, el desenfreno, el libertinage en fin.

Para ellos la mujer emancipada, ha de ser forzosamente mala esposa, mala madre, holgazana, jugadora, maldiciente, atea, republicana y dada á toda especie de vicios.

Si le preguntáseis el por qué de todas esas descabelladas aberraciones, os responderian sencillamente que "porque sí."

Y contra ese "porque sí" poderoso auxiliar de todo el que no encuentra razones que oponer, se estrellarian todos vuestros esfuerzos, todas vuestras razones, todos los argumentos de la mas persuasiva filosofía.

Error! grave error! y sin embargo, al juzgar de una manera tan equivocada la emancipacion de la mujer ¿es toda la culpa del hombre? no es la mujer misma la que con sus excentricidades ha dado pábulo á que se la insulte y escarnezca? no es ella la que ha querido medir sus fuerzas brazo á brazo y conquistarse derechos que las mas veces no puede hacer valer sin caer en la extravagancia y el ridículo?

A despecho de los hipocondriacos y pesimistas nosotros creemos á ciegas en que el número de corazones buenos, es siempre mayor al de los malos, y que en la sociedad las virtudes están como han estado siempre, en mayoría; pero bien sea porque esa idea fuese para su cerebro demasiado nueva, bien porque la natural viveza de su imaginacion la impela siempre hácia el camino de las exageraciones, sucede con frecuencia que las mujeres que mas alto hablan de emancipacion, no la conciben sino en la mujer Bloomer, en la mujer, que bebe y fuma, que gasta pantalon y revolver, y que siempre que habla del hombre le designa con el nombre de tirano."

Por eso, lamentando las falsas apreciaciones de sabios y filósofos cegados por el espíritu de la antigua escuela, y lamentando á la vez que la mujer no haya comprendido todavía el verdadero sentido de la palabra emancipacion, creemos llegado el momento de dirigir nuestra voz á la hija, á la esposa y á la madre, que de seguro escucharán con mas fé nuestros cariñosos y desinteresados consejos, que las ampulosas disertaciones de los mas sabios economistas.

Lejos de despertar entre los dos sexos rivalidades que los alejen, creemos de buena fé que la libertad de la mujer crece siempre á la sombra del corazon del hombre, y que por muy grandes que sean sus aspiraciones, por mucho que se esfuerce en reclamar un puesto en la sociedad, la mujer no puede abdicar jamás su soberanía indispensable, la dulce y envidiable soberanía del hogar doméstico.

Y no es por cierto que nosotros creamos que la mujer debe permanecer impassible ante los adelantos de la civilizacion y esclava de seculares preocupaciones; todo al contrario, creemos que existe para ella una emancipacion verdadera, grande, generosa, una emancipacion compatible con todos los estados de la vida, y que lejos de despertar en el hombre naturalmente receloso un sentimiento de envidia, le hará considerarla como su mismo ser. Esa emancipacion envidiable é imperecedera no puede cifrarse mas que en el trabajo.

La mujer emancipada por el trabajo es la personificación del progreso moral é intelectual; es la verdadera compañera del hombre; es el amigo que el hombre echaba tanto de menos y tras el que corria con afán, abandonando hasta con alegría las paredes de su casa, donde nadie le alarga una mano para ayudarle á llevar á cabo sus difíciles empresas.

La mujer emancipada por el trabajo, fuerte y digna como todo lo que se halla á cubierto de las necesidades de la vida, es siempre una felicidad para la casa donde mora y en la que reina como verdadera soberana. Hija, ayuda á sus padres sirviéndoles de báculo en su vejez; esposa, comparte con su marido el peso de los negocios, la educacion de sus hijos, y las pesadumbres que traen consigo las vicisitudes de la vida; madre y viuda, es el jefe de la familia, cabiéndole el consuelo de que sus hijos no tengan, como tantos otros huérfanos, que mendigar el pan ageno, por aquello de: "Que la mujer hace bastante con arreglar la casa y que el hombre es el que tiene la obligacion de ganar el pan desde que el mundo es mundo."

¡Triste y desconsoladora verdad, que ha hundido á tantas mujeres de una brillante posicion social hasta el abismo de la miseria, obligándolas á enviar á sus hijos al taller del artesano ó á las brigadas del hospicio!

### II.

Segun la ley antigua, código inmutable para esa vasta serie de siglos que abarca desde las primeras edades hasta la aparicion del cristianismo, la mujer considerada únicamente bajo el punto de vista material, veía siempre en el hombre un ser de naturaleza superior, destinado ya de *ab initio*, á ejercer sobre ella una autoridad sin limites, un derecho de vida ó muerte.

Conforme con esa diferencia en el modo de ser, esclava siempre lo mismo bajo las tiendas de la tribu, que bajo los pórticos de Roma, ó de Babilonia, la mujer ha hecho en todas las épocas incansables esfuerzos para hacerse digna del hombre á quien amaba, por mas que las leyes la considerasen tan solo como "la esclava de su señor."

En los tiempos primitivos, el hombre guiado únicamente por las sencillas inspiraciones de la ley natural, se veía obligado á recorrer los bosques persiguiendo á las bestias feroces, á defender su derecho con la fuerza, y á edificar la choza donde su familia pudiese guarecerse de los lobos hambrientos, en tanto que él provia á su subsistencia diaria con la caza y la pesca.

La mujer entonces humilde esclava y valerosa compañera,

se asociaba enérgicamente á sus fatigas, á sus mas rudas faenas, envaneciéndose en seguir el ejemplo del que era á la vez el dueño de su existencia y el rey de la creacion.

"Nosotras somos reflejo  
"Del hombre á quien adoramos." (1.)

Ha dicho uno de nuestros mas célebres poetas, al pintar la valentia que habian inspirado á la princesa Maria de Bulgaria, las inmortales hazañas de su amante Roger de Flor; y ¿qué mas natural que el que la mujer anhele imitar las acciones del hombre que admira? Victoria la Grande, célebre entre las tradiciones de la antigua Galia, llegó, inspirada por el entusiasmo, á dirigir una batalla con el acierto de los mas valerosos paladines, y las sacerdotisas Druidas, sabian también ceñirse pesadas armaduras y volar al combate, siempre que sus evocaciones sobre el *Dolmen* sagrado, no habian sido suficientes para inflamar el ánimo de los guerreros.

Terminada la lucha, tornaban á su hogar á hilar la lana de sus ovejas, á tejer los vestidos de sus hijos y velar con el mayor esmero por todo lo que tenia relacion con el jefe de la familia.

En Esparta el título mas honroso para el hombre era el de ciudadano, y la mujer se hizo ciudadana y produjo héroes; en Roma, era tambien el valor el que se elevaba á la apoteosis, pero rindiéndose culto á la vez al amor paternal, al filial, al amor conyugal, á todos los amores, en fin, bajo el nombre de dioses ó semidioses, y la gran Cornelia, madre de los Gracos, presenta al mundo sus dos hijos como sus dos mejores joyas.

Y, sin embargo, la inteligencia de la mujer; de esa mujer que sabia crear héroes con solo su talento natural, yacia envuelta en las tinieblas, porque en medio de la púrpura y los esplendores del imperio la mujer permanecía esclava, pudiendo su marido azotarla, escarnecerla, venderla en el mercado público como una res, y asesinarla cobardemente dentro de su mismo palacio.

En uso de este mismo derecho se veia con frecuencia en Roma que los que tenian muchas hijas, se quedaban con una, exponiendo las demás en la via pública, para que las recogiese la caridad ó fuesen devoradas por los perros, ni mas ni menos que lo que acontece aun en la China, donde la asociacion de la Santa Infancia está hoy llevando á cabo la difícil cuanto santa mision, de acoger bajo su maternal estandarte á los pobres niños abandonados.

¿Y qué espiritualismo quereis que brille en el alma de los que se encuentran desde su primera hora, aherrojados por la idea de una esclavitud eterna?

Es acaso que la mujer no estuviese ya dotada de tan excelentes facultades para comprender, transmitir y entusiasmar, como pueden estarlo, las mas aventajadas de nuestros dias?

Abrid el libro de los libros, esa lumbrera celeste que llamamos Antiguo Testamento: leed el canto de Débora, y decidme si no pueden competir en valentía, en originalidad y riqueza con los mas bellos de los antiguos profetas.

Pero la mujer, necesitaba para pensar, para elevar su alma á las regiones de lo infinito, encontrarse digna á sus propios ojos, y embriagarse con la consoladora idea de que, rotas las cadenas de su ominosa esclavitud, iba por fin á ser libre, á ser grande, á ser no ya esclava, sino la generosa y amante compañera del hombre.

Y esa hora llegó: las profecias se cumplieron, el mundo contempló con asombro al nuevo legislador de cuyos lábios brotaba una nueva y consoladora doctrina, y Jesucristo al rescatar con su sangre al género humano, inaugura una nueva era para la mujer, que emancipada de las antiguas preocupaciones, se siente por fin llamada á vivir y sentir, compartiendo con el hombre los goces y penalidades de la vida, y aspirando como él á la vida eterna.

### III.

Impulsada por un vivo sentimiento de gratitud, la mujer se lanza en pos de las regeneradoras doctrinas del cristianismo, con la energia de una imaginacion virgen y lozana, y la fé de un corazon noble y agradecido.

Rica de sentimiento, ansiosa de ejercitar la nueva facultad de que se halla investida, la mujer ese mismo ser débil, y apasionado que hasta entonces habia seguido ciegamente todas las inspiraciones de su dueño, se atrevió á manifestar voluntad propia, á desobedecer las leyes del imperio y á proclamarse adepta de la Iglesia cristiana, desafiando los tormentos, las persecuciones y las fieras del anfiteatro romano.

La elevacion de la idea moral, prestaba á aquellas débiles é inofensivas criaturas una energia y un valor, que desconcertaban las mas veces hasta á sus estóicos y despiadados verdugos.

¿Qué luchas tan terribles tuvo que sostener entonces la mujer con su propio corazon! ¿Qué ejemplos de grandeza nos han legado las actas de los mártires!

Las primeras Iglesias no eran otra cosa que selvas impenetrables, catacumbas, cementerios ocultos, donde la tumba de un mártir coronada de flores, ó una sencilla piedra, servian de altar.

El marido pagano espulsaba á la mujer que se habia convertido al cristianismo; el padre desheredaba al hijo, el esclavo huia mal herido á buscar refugio entre sus compañeros de religion; y la mujer, y el hijo y el esclavo, alentados por la misma idea religiosa, amenazados por el mismo castigo, corrian á ocultarse en asquerosas bohordillas y en oscuros subterráneos, donde pálidos, desfallecidos, hacinados como animales, pasaban las noches entonando himnos, y los dias en el mas rigoroso ayuno.

Las cristianas llevaban túnicas blancas sin bordados ni color alguno, y sandalias de cuero, consintiéndose tan solo algunos adornos á las casadas para agradar á sus maridos.

(1) García Gutierrez.

Las cristianas no hacian mas que una comida á puesta del sol, tomando algunas veces por las mañanas un poco de pan seco.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

(Se concluirá.)

### A CARMEN EN SUS DIAS.

Hoy al despertar la Aurora entre nubes de oro y nácar, un punto se ha detenido sobre la espuma rizada, y con sus dedos de rosa trazó una palabra mágica desde el azul de los cielos hasta el azul de las aguas. Las frescas brisas marinas en las velas y en las jarcias han murmurado ese nombre, y al desmayarse en la playa *Cármén!* decían las olas, *Cármén!* decían las auras. Las flores se han entreabierto al primer beso del alba coronadas de rocío, y al oír que entre las ramas suspiraba el mismo nombre que en el viento y en las aguas, agrupando sus corolas tejieron una guirnalda, donde la cándida rosa tu virtud representaba, la camelia tu hermosura, los jazmines tu elegancia, el lirio tu jentileza, el rojo clavel tus gracias. Yo que en los tristes vergeles del pensamiento vagaba buscando ansiosa una flor y sin poder encontrarla, perfumé aquella corona con pensamiento del alma, y en prueba de la amistad, que no tiene otra mas grata, en tus dias, el poeta la deposita á tus plantas.

ANTONINO CHOCOMELY CODINA.

### REVISTA DE MODAS.

París 11 de Enero de 1870.

Los adversarios de los ahuecadores de muelles de acero, han obtenido una pequeña ventaja, muy ligera ciertamente. Respecto á los vestidos de baile, las maravillosas suprimen este ahuecador, y lo remplazan con tres ó cuatro enaguas de muselina rígida; su paño de detrás va ligeramente cubierto de volantes desde la cintura al borde inferior. Tranquílense sin embargo nuestras suscriptoras; nadie les obliga á seguir esta moda, si la hallan demasiado costosa.

El crespon de China liso, guarnecido con flecos ó encages, adquiere el mayor éxito; esta tela adorna, es sencilla, ligera y resistente; forma pliegues que no pueden obtenerse con otra tela, y en fin, ella no llegará á ser nunca el trage de todo el mundo. Se la emplea en túnica, muy larga ó muy corta, según se quiera (las cortas no son nunca graciosas), sobre trages de seda, absolutamente indispensables para sostener el crespon de China.

El negro es tal el favor que alcanza que se muestra hasta en los bailes como accesorio. Así es que hay trages blancos que van guarnecidos de bieses y de lazos de raso rosa y raso negro; en otros se hacen serpear tiras de raso negro á través de los rizados y de los innumerables volantes; otros, en fin, de tul ó de tarlatana de color, se guarnecen con tunicas de raso negro con coselete igual.

Todos los corpiños destinados para trages de noche llevan escote cuadrado por delante, ó en forma de fichú. En el primer caso, se añade interiormente un fichú de tul plegado, y se orla la abertura del corpiño con un encage blanco puesto plano. En el segundo caso, se orla el escote con un rizado de encage doble (cosido pié con pié), fruncido ó plegado de modo que forme un rizado bastante voluminoso que se llama *gorquera* Valois, Médicis ó Estuardo. Para estos corpiños, las mangas pagodas son generalmente adoptadas, y esto así para los trages como para las sub-mangas de muselina ó tul y encage; es en efecto la *manga pagoda* exactamente igual á la que se llevaba en otro tiempo, y de la que se ha apoderado la moda actual. Debemos felicitarla por ello, porque si la manga ancha es incómoda para de día, la manga estrecha, que no permite lujo alguno en los objetos de ropa blanca fina, es fea, triste y pobre cuando se trata de un elegante trage de noche. Los vestidos de baile son inmensos; es una verdadera confusión de volantes, de rizados, de tunicas encabestradas, unas en otras, cubriéndose en un sitio, no se sabe porqué, para volver á aparecer mas lejos, no se sabe cómo; son bandas, cabos de cinta, escarpelas, flores dispuestas en cordones, en enrejados, en ramilletes. El vestido de las señoras está mas sobrecar-

gado que nunca; en cambio la de las señoritas jóvenes tiende á una sencillez mas pronunciada que nunca; mientras que las señoras jóvenes, menos jóvenes y ya no jóvenes adornan sus cabezas simultáneamente con perlas, plumas, garzotas y pedrerías; apenas llevan las jóvenes solteras en su cabello una flor, y con mas frecuencia un simple lazo de cinta, adornado cuando mas con un broche que no puede ser sino de cuentas.

Y en efecto, ¿á qué buscar un peinado? El cabello basta, puesto que hoy la castaña, estendiendo sus fronteras, va desde la nuca hasta dos líneas de la frente. Ya no es la cabeza la que lleva una castaña, es la castaña la que lleva una cabeza, ó por mejor decir una cara. Ahí tiene además la espalda, sobre la que caen sus bucles formando cascadas, y que hay que recoger con la mano para ponerse una *salida de baile*. Esta precaucion, necesaria, es bastante cómica.

He tomado nota de algunos sombreros de casa de Mme. Aubert. Uno era de terciopelo granate y se componia de crestas de gallo escalonadas; por delante un lazo; entre las crestas un ancho encage de Chantilly; por detrás, una tira de terciopelo con encage plegado, y un ancho lazo de terciopelo colocado debajo de la castaña; larga pluma granate cayendo atrás sobre la castaña.

Un sombrero de terciopelo negro con encage negro á conchas. Collar de encage; largo velo flotante; en lo alto tuberosas terminando en ramas largas.

Un sombrero redondo, de terciopelo verde-mirto y encage negro. A la izquierda una gardénia verde con corazon negro; velo-ba de encage negro.

Tocado para teatro de encage negro con conchas de terciopelo alelí; por delante una rama de alelies sombreados.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

(NUM.º 1245.)

Trage de debajo de popelina de seda encarnada, guarnecido con tres volantes fruncidos, orlados de cintas de terciopelo negro. El último (superior) lleva cabeza igualmente orlada de terciopelo negro. Capa-redingot sumamente larga, de terciopelo negro orlada de astracan negro; esta capa cae hasta la cabeza del tercer volante, un cinturón la sujeta al talle. Cuello con solapas abiertas cubiertas de raso negro; gran esclavina de terciopelo negro, guarnecida con tres tiras de astracan que figuran tres esclavinas puestas unas sobre otras; mangas largas guarnecidas de astracan. Gorra de terciopelo negro con orla del mismo astracan.

Vestido de casa, de tafetan tornasolado verde y violeta, compuesto de una falda con volante cuya cabeza va cubierta con un encage negro en pié. Un encage igual (3 centímetros de ancho) en el borde inferior dentado del volante; túnica muy larga por detrás, guarnecida también con un volante dentado y encage mucho mas ancho por su borde inferior que por los lados. *Peuff* igual, tirantes y hombreras de encage negro y rizado verde.

Ñiña de ocho años. Trage de popelina azul, adornado con tres volantes sobre cada uno de los cuales corre una cinta de terciopelo. Pardesús de tartan blanco con los contornos dentados orlados de terciopelo; esclavina igual, cinturón de terciopelo azul. Gorra de terciopelo azul con una gran pluma blanca.

EMMELINE RAYMOND.

### CORRESPONDENCIA.

Enero 14 de 1870.

B. C. C., Zaragoza.—La primera falda de glasé, puede guarnecerse con un volante fruncido y la túnica con un biés y un fleco ancho. Las máquinas de coser, llamadas la *Silenciosa*, pueden comprarse en París, por 300 á 325 francos.

R. N., Toledo.—Para niño de dos á cuatro años, es preferible la falda fruncida, la chaquetita de la misma tela y la toca escocesa: puede hacerse este trage de cachemir azul verde, ó á cuadros escoceses. Sí; debe hacerse la prueba porque la imperfección de la cintura, como verá por la contestación detallada que nos dan de París, y que enviamos por el correo, cederá con el corsé que indican.

C. O. y Z., Barcelona.—Abrigo igual al vestido es mas elegante: el cuello puede adornarse con galon de oro. El aumento de gasto es muy insignificante, para no completar el juego de cubiertos con los cuchillos con mango de plata: el regalo de ese modo es de mejor gusto.

V. S. H., Murcia.—El dibujo de tapicería del n.º 48, puede bordarse en seda, para un cuadro ó con lanas para cojin; en este último caso con el punto cruzado y en el primero con medio punto. La enagua para vestido corto cuyo modelo está en el mismo número, no hay dificultad en que sirva para trage de cola, formando esta con una túnica de glasé; en ese caso, la enagua se hará de la misma tela.

J. E., Santander.—El pasar un dibujo á la tela que se ha de bordar es muy sencillo. Se extiende sobre una mesa un pedazo de franela y encima dos hojas de papel bien estendidas y aseguradas para que no se muevan. El dibujo se coloca sobre ellas y con una aguja gruesa, se pica para marcarlo bien sobre todo en las puntas de las hojas y las ondas. Cuando ha quedado marcado en el primer papel que está debajo del dibujo, se le pasa la piedra pomez para alisarlo, se pone entonces sobre la tela y se pasa de nuevo la piedra de dibujar, esta penetra por las picadas y queda marcado perfectamente. La piedra pomez ha de ser azul ó negra y si la tela es de color, blanca ó amarilla.

C. J. y G., Mataró.—Sería imposible dar explicaciones en la sección de Correspondencia, pues se entenderían demas a-

do: LA MODA, procura ser lo mas útil posible y no perdona sacrificio alguno para ello. Los encages negros, se conservan muy bien doblados y cubiertos entre tela de hilo.

L. R., Valencia.—No hay inconveniente en formar la gola María Estuarda, con la blonda negra si es bastante ancha. Tabléese en el centro y para ocultar las puntadas se fija un terciopelo estrecho, azul ó morado, el cual se anuda por detrás dejando dos caídas; la gola forma un rizado con dos cabezas.

D. y G., Játiva.—Todos los tableados están en moda, lo mismo para volantes que para cuellos y puños. La seda teñida pocas veces puede servir para vestido de calle; vale mas que la falda de color lila, se destine para primera enagua, con segunda de seda negra.

Los muebles de tapicería sola, no están muy en voga para salon; ya hemos explicado que es preferible poner tiras de reps con tapicería; es mas elegante.

A. Z., Bilbao.—Para peñador, son preferibles los bordados, y en los bordes de las guarniciones una puntilla estrecha: una gola del mismo adorno para el cuello, manga larga; cerrado todo el delantero con botones de la misma tela y si llega hasta seis dedos mas alto del vestido, hará efecto mas distinguido.

No importa que el cachemir sea delgado, se entretela el abrigo y se forra con cachemir azul.

LA BARONESA DE WILSON.

### PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL DEL N.º 163.

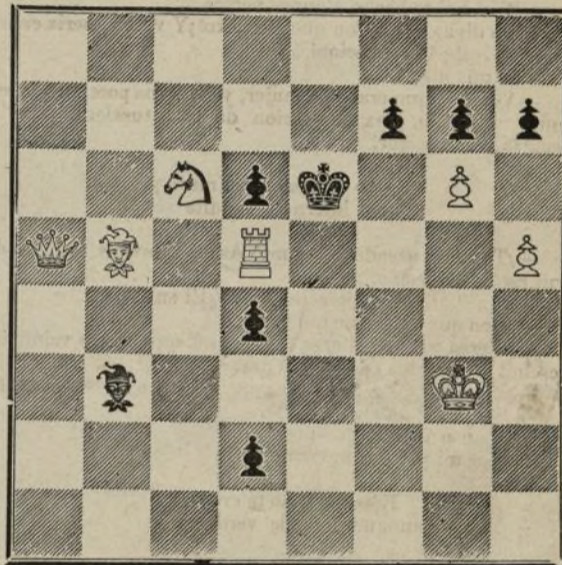
Blancas.

Negras.

- |                      |                   |
|----------------------|-------------------|
| 1.ª R. 7.ª R.ª       | T. 4.ª T.R.       |
| 2.ª P. 5.ª A.R.      | A. toma P. jaque. |
| 3.ª C. 6.ª R. jaque. | R. 5.ª R.         |
| 4.ª A. jaque-mate.   |                   |

PROBLEMA N.º 164, POR M. VICTOR GORGIAS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en 3 jugadas.

### PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY.

Males de piernas, heridas, úlceras y llagas de todo género. —Estas enfermedades son curadas inmediatamente con el uso propio y diligente de la inestimable preparación arriba mencionada. El intentar curar los males de piernas con unir los bordes de la herida es una necedad; pues aun cuando se logre este objeto, como la union del cutis roto no produce otro resultado que el de cubrir temporalmente la corrupción interna, la ulceracion brotará de nuevo dentro de algunos dias. El único sistema de tratamiento racional y perfecto es el de procurar reducir la inflamacion en derredor de la herida, calmar los nervios vecinos, refrescar la sangre irritada á su paso por los respectivos vasos y dar regularidad y sanidad á las emisiones de humores propias del indicado género de dolencias. Afortunadamente para la humanidad doliente, el Ungüento Holloway, auxiliado con dósis juiciosas de las Pildoras del mismo nombre, obtiene los fines mencionados con infalible certidumbre.

VICHY. La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy, vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales estraidas de las fuentes bajo la inspeccion del estado.

Administracion central: París, 22, Boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

AGUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa, de la cual se ha hecho propagadora Mme. Sarah Selix.—Depósito general: En París, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales PELUQUEROS y PERFUMISTAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

Cádiz:—Imprenta de la Revista Médica: Bomba, n.º 4.